BENJAMIN MARTIN SANCHEZ
Profesor de Sagrada Escritura

EL DIABLO
anda suelto

— ¿Qué dice de él la Biblia?
— ¿Qué dicen los Papas?
— ¿Qué dicen las revelaciones privadas

Estad alerta y velad, que vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda rondando y busca a quien devorar, al cual resistiréis firmes en la fe. (1 Ped. 5, 8-9).

Editorial
APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44 – 41003 SEVILLA
Tel.: 954 41 68 09 – Fax: 954 54 07 78
www.apostoladomariano.com

Con licencia eclesiástica

Depósito legal: SE. 4.362-2012
ISBN: 978-84-7770-301-3
Impreso por: Impresos y Revistas, S. A. (Grupo IMPRESA)
Impreso en España / Printed in Spain

INDICE

Páginas

A mis lectores 3

I.—¿Qué dice la Biblia del demonio?

—¿Existe el demonio? 5

—¿Quién creó los demonios? 8

—¿Qué más nos dice la Biblia del demonio? 10

II.—¿Qué dicen los Papas?

—Palabras de Pio XII 13

—Palabras de Pablo VI 14

—Nuevas palabras de Pablo VI 16

—El demonio en el Nuevo Testamento 17

—Las obras del tentador 18

—Señales de su presencia diabólica 19

—Catequesis de Juan Pablo II 21

—Diversas denominaciones de Santanás 23

—El influjo de Satanás 23

—Conclusión 24

III.—¿Qué dicen las revelaciones privadas?

—Mensajes en la Saleta y en Fátima 26

—Mensaje de Lucía de Fátima 28

—Otras profecías privadas:

—La Venerable Isabel Canori-Mora 29

—Sor Ana Catalina Emmerich 30

—La Venerable Sor Natividad 30

—El Venerable P. Bernardo M.ª Clausi 30

—San Pío X 31

—Las fuerzas del mal 31

—Victoria de Cristo sobre Satanás 33

—Estemos prevenidos 34

—¿Cómo triunfar del demonio? 38

—La gracia es la defensa decisiva 41

—Conclusión 43

A MIS LECTORES

A muchos les extrañará que hable de este tema, pero tengo que manifestar que uno de los motivos son los discursos de los Papas, especialmente los de Pio XII, Pablo VI y últimamente los de Juan Pablo II.

Además es preciso reconocer que éste es un tema claro en las Escrituras Santas, y son también muchas almas santas que nos advierten con precisión que el diablo, demonio y Satanás (que lleva todos estos nombres), es el instigador de todos los desórdenes existentes, de todas las guerras, de todos los crímenes y acontecimientos adversos que están turbando la paz en el mundo.

Mi estudio va a ser breve y pretende señalar con toda certeza la existencia y la obra de Satanás, así como su influencia en el mundo, para que estemos todos prevenidos contra él.

Lo adverso que está sucediendo en el mundo es obra ciertamente de Satanás y a la vez son pruebas que Dios permite por los pecados de los hombres, pero

existe la esperanza de que «a là prueba le seguirá un renacimiento de paz universal».

En este mi trabajo trato de exponer:

1.º ¿Qué dice la Escritura del demonio?
2.º ¿Qué han dicho los Papas?
3.º ¿Qué dicen las revelaciones privadas?

Benjamín MARTIN SANCHEZ

Zamora, 1 octubre 1986

1.º ¿QUE DICE LA BIBLIA DEL DEMONIO?

«El Espíritu claramente dice que en los últimos tiempos apostatarán algunos de la fe, dando oidos al espíritu del error y a las enseñanzas de los demonios...» (1 Tim 4, 1).

Los «últimos tiempos» (los que no hay que confundir con el fin del mundo), se incoaron con Jesucristo y un día han de tener su plenitud, y en esta última etapa se caracterizarán por la «falta de fe», viniendo a ser «tiempos de incredulidad», como lo dicen claramente Jesucristo (Lc 18, 8) y su apóstoles (2 Tim 3, 1-5; 4, 1-5; etc). (Esto lo tengo ya demostrado en estos dos libros: «Israel y las profecías», y «Los últimos tiempos»: profecías públicas y privadas).

¿Existe el demonio?

Empezamos haciendo esta pregunta porque parece ser que algunos ponen en duda su existencia; mas esto ¿no será debido a la ignorancia sobre el libro de la revelación divina que nos habla de espíritus malhechores que se llaman demonios?

En el Génesis leemos que la primera mujer fue engañada y desobedeció el mandato de Dios por sugestiones de un enemigo pérfido oculto bajo la forma de la serpiente, animal el más astuto de todos los del campo (Gen 3, 1), al que hemos de mirar no como un animal sin inteligencia, sino «como la sutileza del diablo, que por una permisión divina, como dice Bossuet, había entrado en el cuerpo de este animal. La serpiente, pues, sirvió de máscara a un ser hostil a Dios y envidioso del hombre, o sea, al Adversario o Diablo».

He aquí lo que nos dice la Escritura:

—«*La serpiente sedujo a Eva con su astucia*» (2 Cor 11, 3).

—*Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo*» (Sab. 2, 24).

La serpiente sedujo a Eva y ésta arrastró a su marido a la desobediencia, por lo que San Pablo dice: «*Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte...*» (Rom 5, 12).

—«*Fue arrojado el dragón grande, la antigua serpiente llamada Diablo y Satanás, que extravía a toda la redondez de la tierra...*» (Apoc 12, 9).

En consecuencia: El diablo se valió de la serpiente para engañar a nuestros primeros padres, y él es el padre de la mentira y de la muerte.

El demonio existe, y de su existencia nos habla Jesucristo. En su Evangelio aparecen trece curaciones

de endemoniados... y se confiere a los apóstoles el poder de expulsar demonios.

Algunos se hallaban poseídos de varios demonios: la Magdalena (Mc 16, 9); el poseso que tenía una legión de ellos (Mc 5, 9; Lc 8, 30)...

La existencia de los demonios es doctrina admitida en la Iglesia católica... El demonio, según aparece en la Escritura, es un espíritu malo, enemigo de Dios y de los hombres...

El demonio es nuestro enemigo, es un ser personal al que la Biblia designa con el nombre de **Satán** o **Satanás** en hebreo «adversario»), cuya acción o influencia se manifiesta en la actividad de otros seres.

En los últimos tiempos parece ser que Dios le permitirá mayor libertad y él multiplicará su furor «*por el poco tiempo que le queda*» (Apoc 12, 12) y seguirá engañando a las gentes, sembrando discordias y suscitando guerras y persecuciones contra la Iglesia de Jesucrito.

En la actualidad las fuerzas del mal van tomando cuerpo porque el demonio «príncipe de la mentira» va introduciendo sus falsas ideologías y doctrinas con etiquetas de cultura, progreso y aún de virtudes humanas que matan la fe.

El seductor de las naciones es la bestia apocalíptica, la que lleva estos nombres: «*el dragón, la serpiente antigua, el Diablo, Satanás*», y el que según el mismo Apocalipsis (20, 1-2) un día será encadenado por mil años (los que en lenguaje bíblico significan un período de tiempo largo e indeterminado) y entonces

empezará la gran época pacífica que anuncian los profetas.

¿Quién creó los demonios?

A esta pregunta contestó rectamente un niño de escuela: «Dios los creó ángeles, pero ellos se hicieron demonios». Esta es en realidad la doctrina de la Iglesia, la que nos dice en el Concilio IV de Letrán: «Porque el diablo y demás demonios, por Dios ciertamente fueron creados buenos por naturaleza; más ellos por sí mismos se hicieron malos» (D. 428).

Lo dicho nos revela la creación de los ángeles y que el demonio es un ángel caído. Al principio de la creación, Dios sacó a los ángeles de la nada, como todo lo demás. Los hizo buenos; porque Dios no puede ser el autor de ninguna cosa mala. Está escrito que todas las obras de Dios eran muy buenas (Gen 1,31).

La Escritura nos enseña que el demonio es uno de los ángeles malos. Dios creó al principio (al crear el cielo y la tierra) a los ángeles en estado de gracia. Eran seres inteligentes, espirituales y libres, a los que Dios sometió a prueba, la cual consistió según muchos Padres de la Iglesia y multitud de teólogos en que debían reconocer como superiores a ellos al Verbo encarnado, o sea, a Jesucristo que por la encarnación apareció como hombre, y San Pablo parece favorecer esta sentencia en su carta a los Hebreos al decirnos: «Y otra vez al introducir a su

primogénito en el mundo, dijo: «*Adórenlo todos los ángeles de Dios*» (1,6); pero Lucifer se rebeló contra Dios y contra su Hijo Jesucristo, y aconsejó a los ángeles que le siguiesen en su rebeldía, y cuantos se rebelaron contra El se hicieron demonios tentadores de los hombres. Los demás ángeles permanecieron fieles a Dios, y fueron confirmados en gracia.

«*A los ángeles que pecaron, Dios no los perdonó, sino que los precipitó en el infierno*» (2 Ped 2, 4).

Hay sectas, como la de los testigos de Jehová, que niegan el infierno y que éste sea eterno, y que el diablo y los impíos, según afirman, serán aniquilados, pero la Biblia dice todo lo contrario y con toda claridad: «*El diablo, que los extraviaba, será arrojado en el estanque de fuego..., y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos*» (Apoc 20, 10) (Cf. 2 Tes 1,9).

Dios no condena a nadie sino el hombre es el que se condena por no apartarse del pecado. Jesucrito lo afirma también claramente al decir: «*Apartaos de mí malditos al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles*» (Mt 25,41).

El orgullo es el que hizo caer al ángel desgraciado que ha sido comparado, a causa de sus luces, a la estrella de la mañana: «*¿Cómo caíste del cielo, oh lucero, tu que tanto brillabas por la mañana? Cómo fuíste precipitado por tierra*» (Is 14,12) ¿Cómo te has vuelto tenebroso y eres el espíritu malo de las tinieblas?...

El príncipe de los ángeles rebeldes se llama Lucifer

porque brillaba de gracia y de gloria, como brilla en el firmamento la estrella de la mañana, que se llama Lucifer, esto es, porta-luz.

Otra de las causas de la caída de los ángeles fue su misma nada. La grandeza y la perfección que tenían era obra del mismo Dios. Ellos no lo reconocieron así, y pobres y débiles, a causa de la nada de que habían sido sacados, quisieron descansar sobre sí mismos; y como no hallaron más que nada, cayeron, quedando alejados de Dios, que los sostenía.

Otra tercera causa de su caída fue el mal uso que hicieron de su libertad, pues Dios se la dio para el bien, más ellos saliéndose del camino de lo preceptuado por Dios, lo perdieron todo... Eran ángeles de luz y se conviertieron en espíritus de tinieblas; eran buenos, hermosos y felices, y se volvieron malos, perversos y desgraciados.

Las mismas causas que han perdido a los ángeles, pierden a los hombres que les imitan.

¿Qué más nos dice la Biblia del demonio?

1.º El demonio es «homicida desde el principio» (pues lo fue del primer hombre al inducir a Caín al crimen contra su hermano Abel) «*y no se mantuvo en la verdad..., él es mentiroso y padre de la mentira*» (Jn 8,44).

Los ángeles rebeldes no perdieron nada de su naturaleza, de su vasta inteligencia y agilidad, con

lo que se valen para tentar a los hombres, pero perdieron su inocencia, su hermosura y felicidad, y ahora envidiosos de la felicidad del hombre desean hacerlo caer en su misma desgracia.

2.º El demonio es padre de todos los crímenes. *«El que comete el pecado,* dice el apóstol San Juan, *ese es del diablo, porque el diablo desde el principio peca»,* es decir, continúa pecando al hacer pecar a los hombres (1 Jn 3,8). San Agustín nos lo dice así:

«El demonio es el doctor de la mentira, el adversario del género humano, el inventor de la muerte, el preceptor del orgullo, el príncipe de la malicia, el autor de los crímenes , principe de todos los vicios, el instigador de los vergonzosos placeres» (Ad. lulian.), y en otra parte dice: «¿Puede darse nada más corrompido ni más malo que nuestro enemigo?» (In serm. IV).

Jesucristo y sus apóstoles atribuyen a los demonios los mayores crímenes, la incredulidad de los judíos, las traición de Judas, la ceguedad de los paganos, las enfermedades crueles, las posesiones y las obsesiones.

3.º El demonio es llamado *«príncipe de este mundo»* (Jn 12,31; 14,30), *«el fuerte armado»* (Lc. 11,21), *«el dios de este mundo»* (2 Cor 4,4), espíritu invisible, malo y astuto; pero ¿de qué modo es fuerte y contra quién?.

Notemos que el demonio se le llama no príncipe del cielo y de la tierra, como dice San Agustín, sino

«príncipe del mundo», esto es, príncipe de los amantes del mundo, del mundo lleno de tinieblas, del mundo de los impíos y de los malos.

Los demonios son príncipes de un mundo semejante al que el diluvio cubrió con sus aguas; son los príncipes de los que llevan la señal o divisa de la bestia, y adoran su imagen, como dice el Apocalipsis (16,2). Y sólo contra estos, contra los que no temen a Dios, contra los muertos espirituales, o sea, contra los que viven en pecado mortal, contra los avaros, los impúdicos y se dejan arrastrar de toda clase de pasiones, y abandonan la oración, la vigilancia y los sacramentos... contra todos estos es fuerte el demonio.

El reino de Satanás comprende a todos los alejados de Dios por el pecado... y el reino de Cristo comprende a los que viven en gracia o amistad con Dios, o sea, a todos los cumplidores de sus divinos mandamientos.

2.º ¿QUE DICEN LOS PAPAS?

Los Papas nos hablan sencillamente del demonio apoyados en la Biblia y en los catastróficos acontecimientos que estamos presenciando, efecto de los pecados de los hombres, que incitados al mal por el mismo demonio siguen perversos caminos, viviendo alejados de los mandamientos de Dios. Tenemos testimonios de muchos Papas, pero sólo vamos a transcribir unas ideas de un discurso de Pio XII y de los dos últimos de Pablo VI en los que hablan expresamente del demonio. Su voz es la voz del Magisterio de la Iglesia. A estos añadiremos los de Juan Pablo II.

Palabras de Pío XII

Este gran Pontífice nos dijo que existe un «enemigo» sutil y misterioso de la Iglesia, que es el demonio, padre de la mentira, el cuel continúa seduciendo a las gentes. Veamos sus palabras, las que nos indican el proceso de la apostasía que estamos presenciando:

«El **enemigo** está oculto y trabajo ocultamente.

El se encuentra en todo lugar y en medio de todos: sabe ser violento y astuto. En estos últimos siglos trató de realizar la disgregación intelectual, moral y social y de la unidad en el organismo misterioso de Cristo. El quiso la naturaleza sin la gracia; la razón sin la fe; la libertad sin la autoridad; a veces la autoridad sin libertad.

Es un enemigo que se volvió concreto, con una ausencia de escrúpulos que todavía sorprende: ¡Cristo, sí; la Iglesia no! Despues ¡Cristo sí; Cristo no! Finalmente, el gripo impío ¡Dios está muerto!; y hasta ¡Dios jamás existió!

De ahí, ahora la tentativa de edificar la estructura del mundo sobre bases que no dudamos en señalar como las principales responsables de la amenaza que pesa sobre la humanidad: una economía sin Dios, una política sin Dios». El demonio es instigador de todo mal.

(Alocución a la «Unión de hombres de la A. C. Italiana» de 12-X-1952).

Palabras de Pablo VI

Hablando de las defecciones en la Iglesia dice: «Pensamos en este momento con inmensa caridad en todos nuestros hermanos, que nos dejan, tanto en los que son fugitivos y descuidados en su deber como en los que no han llegado nunca ni siquiera a tener conciencia de la vocación cristiana, aunque

tal vez hayan recibido el bautismo. ¡Cómo quisiéramos de verdad extender las manos sobre ellos y decirles que el corazón está siempre abierto, que la puerta es fácil!; y ¡cómo quisiéramos hacerlos partícipes de la gran e inefable suerte de nuestra felicidad; la de estar en comunicación con Dios, que no nos quita nada de la visión temporal y del realismo positivo del mundo exterior!... Cuánto ahora y siempre los amamos, y cuánto rezamos por ellos...».

Siguió luego refiriéndose aún más a la situación de la Iglesia, y afirmó tener hoy la sensación de que, *«a través de alguna grieta ha entrado el humo de Satanás en el templo de Dios»*. Existe la duda, la incertidumbre, la problemática, la inquietud, la insatisfacción, la confrontación. Se desconfía de la iglesa; se confía más en el primer profeta profano que viene a hablarnos desde algún periódico o desde algún movimiento social para correr en pos de él, y pedirle si tiene la fórmula de la verdadera vida. Y no advertimos ser nosotros ya patronos y maestros de ella. ha entrado la duda en nuestras conciencias. Y ha entrado por ventanas que, sin embargo, debería estar abiertas a la luz...

¿Cómo se ha llegado a esto? El Papa confió a los presentes un pensamiento suyo: Que haya habido la intervención de un poder adverso. Y su nombre es el Diablo, este misterioso ser, al que se alude también en la carta de San Pedro. Muchas veces, por otra parte, en el Evangelio, en los labios mismos de Cristo, vuelve la mención de este enemigo de los hombres.

«Creemos —observó el Santo Padre— en algo preternatural llegado al mundo precisamente para turbar los frutos del Concilio Ecuménico y para impedir que la Iglesia estallará en el himno del gozo de haber vuelto a poseer en plenitud la conciencia de sí misma. Precisamente por eso quisiéramos ser capaces, más que nunca en este momento, de ejercer la función asignada por Dios a Pedro de confirmar en la fe a los hermanos»...

(Homilia en la festividad de San Pedro y San Pablo el 29-6-72).

Nuevas palabras de Pablo VI

Después de hablar el Papa del bello cuadro de la creación, de la obra de Dios, habló del misterio de la existencia del mal, de las deficiencias que existen en el mundo, de los desajustes de las cosas respecto a nuestra existencia, del dolor y de la muerte, de la maldad y del pecado... y luego dijo: «Encontramos el pecado, perversión de la libertad humana, y causa profunda de la muerte, porque es separación de Dios fuente de la vida (Rom 5,12) y además, a su vez, ocasión y efecto de una intervención en nosotros y en el mundo de un agente oscuro y enemigo, el demonio. El mal no es solamente una deficiencia, si no una eficiencia, un ser vivo, espiritual, pervertido y perversor. Terrible realidad. Misteriosa y pavorosa.

Realidad del demonio. Se sale del cuadro de la

enseñanza bíblica quien se niega a reconocer su existencia; o bien hace de ella un principio que existe por sí y que no tiene, como cualquier otra criatura, su origen en Dios; o bien la explica como una pseudo-realidad, una personificación conceptual y fantasía de las causas desconocidas de nuestras desgracias.

El demonio en el Nuevo Testamento

Son palabras del mismo discurso del Papa. «Y que aquí, pues, la importancia que adquiere el conocimiento del mal para nuestra justa concepción cristiana del mundo, de la vida, de la salvación. Primera en el desarrollo de la historia evangélica al principio de su vida pública.

¿Quién no recuerda la página densísima de significados de la triple tentación de Cristo? Después, ¿en los múltiples episodios evangélicos, en los cuales el demonio se cruza en el camino del Señor y figura en sus enseñanzas? (Poe. Mt 12,43). ¿Y cómo no recordar que Cristo, refiriéndose al demonio en tres ocasiones, como a su adversario, lo denomina como príncipe de este mundo? (Jn 12,31; 14,30; 16,11).

Y la incumbencia de esta nefasta presencia está señalada en muchísimos pasajes del Nuevo Testamento. San Pablo lo llama el *«dios de este mundo»* (2 Cor 4,4), y nos pone en guardia sobre la lucha a oscuras, que nosotros cristianos debemos mantener no con un solo demonio, sino con una

pluralidad pavorosa: «*Revestíos,* dice el apóstol, *de la coraza de Dios para poder hacer frente a las asechanzas del Diablo, pues toda vez que nuestra lucha no es* (solamente) *con la sangre y con la carne, dominadores de las tinieblas, contra los espíritus malignos del aire*» (Ef 11,12).

Y que se trata no de un solo demonio, sino de muchos, diversos pasajes evangélicos nos lo indican (Lc 11,21; Mc 5,9); pero uno es el principal: Satanás, que quiere decir el adversario, el enemigo; y con él muchos, todos criaturas de Dios, pero caídas, porque fueron rebeldes y condenadas (D. Sch. 800-428); todo un mundo misterioso, revuelto por un drama desgraciadísimo, del que conocemos muy poco.

Las obras del tentador

Y sigue diciendo Pablo VI: «Conocemos, sin embargo, muchas cosas de este mundo diabólico, que afectan a nuestra vida y a toda la historia humana. El demonio está en el origen de la primera desgracia de la Humanidad; él fue el tentador engañoso y fatal del primer pecado, el pecado original (Gén 3; Sab 1,24). Por aquella caída de Adán, el demonio, el demonio adquirió un cierto dominio sobre el hombre, del que sólo la redención de Cristo nos pudo liberar.

Es una historia que sigue todavía: recordemos los exorcismos del bautismo y las frecuentes alusiones de la Sagrada Escritura y de la liturgia a la agresiva

y opresora «potestad de las tinieblas» (Cf. Lc 22,53; Col 1,13).

¿Quién es el demonio?

«Es el enemigo número uno, es el tentador por excelencia. Sabemos también que este ser oscuro y perturbador existe de verdad, y que con alevosa astucia actúa todavía; es el enemigo oculto que siembra errores e infortunios en la historia humana. Debemos recordar la parábola reveladora de la buena semilla, síntexis y explicación de la falta de lógica que parece presidir nuestras sorprendentes vicisitudes: «*Inimicus homo hoc fecit*» (Mt 13,28). *El hombre enemigo hizo esto.*

Es «*el homicida desde el principio... y padre de toda mentira*» como lo define Cristo (Jn. 8, 44-45); es el insidiador sofístico del equilibrio moral del hombre.

Es el pérfido y astuto encantador, que sabe insinuarse en nosotros por medio de los sentidos, de la fantasía, de la concupiscencia, de la lógica utópica, o de los desordenados contactos sociales en el juego de nuestro actuar, para introducir en él desviaciones, mucho más nocivas porque en apariencia son conformes a nuestras estructuras físicas o psíquicas, o a nuestras instintivas y profundas aspiraciones.

Señales de la presencia de la acción diabólica

«Podremos suponer la acción siniestra del maligno allí donde la negación de Dios se hace radical, sutil

y absurda; donde la mentira se afirma hipócrita y poderosa, contra la verdad evidente; donde el amor es eliminado por un egoísmo frío y cruel; donde el nombre de Cristo es impugnado con odio consciente y rebelde (cfr. 1 Cor 16,22; 12,3), donde el espíritu del Evangelio es mistificado y desmentido, donde se afirma la desesperación como la última palabra, etc...».

El Papa nos habla también sobre la influencia que puede ejercer el demonio, tanto en cada una de las personas cuanto en comunidades, en sociedades enteras o en acontecimientos...

«Hoy prefieren algunos mostrarse valientes y libres de prejuicios, tomar actitudes positivas, prestando luego fe a tantas gratuitas supersticiones mágicas o populares; o peor aún, abrir la propia alma —¡la propia alma bautizada, visitada tantas veces por la presencia eucarística y habitada por el Espíritu Santo!— a las experiencias libertinas de los sentidos, a aquellas otras deletereas de los estupefacientes, como igualmente de las seducciones ideológicas de los errores de moda; fisuras éstas a través de las cuales puede penetrar fácilmente el maligno y alterar la mentalidad humana»...

El Papa termina diciendo que todo lo que nos defiende del pecado nos defiende del enemigo invisible. la gracia es la defensa decisiva. La inocencia adquiere un aspecto de fortaleza... El cristiano debe vigilar y orar.

(Alocución general de Pablo VI el 15-11-72).

La caída de los ángeles rebeldes
(Catequesis de Juan Pablo II, el 13-8-1986)

Varias fueron las catequesis que el Papa Juan Pablo II dio sobre los ángeles y del *misterio de la libertad* que algunos de ellos utilizaron contra Dios y contra su plan de salvación respecto a los hombres. Destaquemos algunas de sus ideas:

La Biblia y la Tradición nos hablan de Satanás el ángel caido, el espíritu maligno, llamado también diablo o demonio.

Esta «caida», dice el Papa, que presenta la forma de rechazo de Dios con el consiguiente estado de «condena», consiste en la libre elección hecha por aquellos espíritus creados, los cuales radical e irrevocablemente han *rechazado a Dios y a su reino*, usurpando sus derechos soberanos y tratando de trastornar la economía de la salvación y el ordenamiento mismo de toda la creación.

Un reflejo de esta actitud se encuentra en las palabras del tentador a los progenitores: *Seréis como Dios* o *como dioses* (Gen 3,5).

Así el espíritu maligno trata de transplantar en el hombre la actitud de rivalidad, de insubordinación a Dios y su oposición a Dios que ha venido a convertirse en la motivación de toda su existencia.

— En el Antiguo Testamento, la narración de la caida del hombre, recogida en el libro del Génesis, contiene una referencia a la actitud de antagonismo

que Satanás quiere comunicar al hombre para inducirlo a la transgresión (Gen 3,5).

— También en el libro de Job (1-11,2,5.7), leemos que Satanás trata de provocar la rebelión en el hombre que sufre.

— En el libro de la Sabiduría (2,24), satanás es presentado como el artífice de la muerte que entra en la historia del hombre juntamente con el pecado.

— La Iglesia en el Concilio Lateranense IV (1215), enseña que el diablo (o satanás) y los otros demonios «*han sido creados buenos por Dios* pero *se han hecho malos por su propia voluntad*».... y a los ángeles que pecaron, Dios no los perdonó (2 Ped. 2,4)...

El pecado de Satanás consiste en el rechazo de la verdad sobre Dios, Bien infinito. Su pecado ha sido tanto más grande cuanto mayor era la perfección espiritual y la perspicacia congnoscitiva del entendimiento angélico, cuanto mayor era su libertad y su cercanía a Dios...

— El diablo es mentiroso, es «el padre de la mentira» (Jn. 8,44), y «es homicida desde el principio, y no se mantuvo en *la verdad, porque la verdad no estaba en él*» (Jn. 8,44). Es homicida, es decir, *destructor de la vida sobrenatural* que Dios había injertado desde el comienzo en él y en las creaturas, hechas a «imagen de Dios»: los otros espíritus puros y los hombres.

Satanás quiere destruir la vida según la verdad, la vida en la plenitud del bien, *la vida* sobrenatural de *gracia y de amor.*

— El autor del libro de la Sabiduría escribe: «...

por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen» (2,24).

Diversas denominaciones de Satanás

Estas denominaciones nos hablan de las seducciones diabólicas y de su influjo en el hombre. En la Sagrada Escritura vemos como Satanás es llamado «el príncipe de este mundo» (Jm 12,31; 14,30; 16,11) e incluso «el Dios de este siglo» (2 Cor 4,4).

Encontramos *muchos* otros *nombres* que describen sus nefastas relaciones con el hombre: «Belcebú» o «Belial», *espíritu inmundo*», «tentador», «maligno» y finalmente «anticristo» (1 Jn 4,3).

Se le compara a un «león» (1 ped 5,8) a un «dragón» (en el Apocalisis) y una «serpiente» (Gén 3). Muy frecuentemente se ha usado el nombre «diablo» del griego «*diaballein*» (del cual «diabolos», que quiere decir: causar la destrucción, dividir, calumniar, engañar. Y a decir verdad todo esto sucede desde el comienzo por obra del espíritu maligno que es presentado en la Sagrada Escritura como *una persona*, aunque se afirma que no está solo: «somos muchos», gritaban los diablos a Jesus en la región de los gerasenos (Mc 5,9); «el diablo y sus ángeles», dice Jesús en la descripción del juicio futuro (Mt 25,41).

El influjo de Satanás

Según la Sagrada Escritura, y especialmente el Nuevo Testamento, el dominio y el influjo de Satanás

y de los demás espíritus malignos se extiende al *mundo entero*.

Pensamos en la parábola de Cristo sobre el campo (que es el mundo), sobre la buena semilla y sobre la mala semilla que el diablo siembra en medio del grano tratándo de arrancar de los corazones el bien que ha sido «sembrado» en ellos (Mt 13, 38-39).

Pensamos en las numerosas exhortaciones a la vigilancia (Mt 25, 41; 1 Ped 5,8) a la oración y al ayuno (Mt 17,21). Pensemos en esta fuerte afirmación del Señor: «*Esta especie (de demonios) no puede ser expulsada por ningún medio sino es por la oración*» (Mc 9,29)...

Debemos finalmente añadir que las impresionantes palabras del apóstol Juan: «*El mundo todo está bajo el Maligno*» (1 Jn 5,19), aluden también *a la presencia* que se hace más fuerte a la medida que el hombre y la sociedad se alejan de Dios...

Juan Pablo II en la catequesis siguiente del 24 de agosto habló de la victoria de Cristo sobre el espíritu del mal. El poder de Satanás no es infinito. El es sólo una criatura, potente en cuanto al espíritu; pero siempre una criatura con poderes limitados, al que le es permitido por la Divina Providencia tentar a los hombres...

Conclusión

El Papa termina diciendo que ciertamente «existen

espíritus puros, criaturas de Dios, inicialmente todos buenos, y después por una opción de pecado se dividieron irremediablemente en ángeles de luz y en ángeles de tinieblas. Y mientras la existencia de los ángeles malos nos pide a nosotros el sentido de la vigilancia para no caer en sus halagos, estamos ciertos de que la victoriosa potencia de Cristo Redentor circunda nuestra vida para que también nosotros mismos seamos vencedores.

En esto estamos válidamente ayudados por los ángeles buenos, mensajeros del amor de Dios, a los cuales, amaestrados por la tradición de la Iglesia, dirigimos nuestra oración: «Angel de Dios, que eres mi custodio, ilumíname, custódiame, rígeme y gobiérname, ya que he sido confiado a tu piedad celeste. Amén».

También hemos de rezar como nos enseñó Jesus:

«No nos dejes caer en la tentación, lbranos del Malo, o sea, del Maligno» (esto es, del «demonio»).

3.º ¿QUE DICEN LAS REVELACIONES PRIVADAS?

Voy a citar aquí unas pocas revelaciones privadas y dichos de la Stma. Virgen y de almas religiosas, que bien estudiados, se les puede dar un asentimiento de fe humana.

Todos ellos nos revelan y concuerdan en decir que la causa de tantos males que padecemos es la influencia del poder de las tinieblas, o sea, del demonio.

Mensajes en la Saleta y en Fátima.

1.º En el mensaje de la Virgen de la Saleta, leemos: Hay pecados que claman al cielo... Dios va a castigar de una manera sin precedentes. ¡Ay de los habitantes de la tierra!... Los jefes, los guías del pueblo de Dios han descuidado la oración y la penitencia, y el **demonio** ha oscurecido sus inteligencias...

Los malos libros abundarán sobre la tierra, y los **espíritus de las tinieblas** esparcirán por todas partes

un relajamiento universal por todo lo que mira al servicio de Dios...

El Vicario de mi Hijo tendrá mucho que sufrir porque durante un tiempo la Iglesia será entregada a grandes persecuciones: será el tiempo de las tinieblas; la Iglesia tendrá una crisis horrorosa...

2.º En el tercer mensaje de la Virgen en Fátima, aún no desmentido oficialmente, leemos:

Sobre toda la humanidad caerá un gran castigo en la segunda mitad del siglo XX. Lo dí a conocer en la Sallette... y lo repito hoy delante de ti. La humanidad no evolucionó como Dios esperaba. La humanidad sacrílega pisoteó los bienes recibidos. No reina el orden en ningún sitio. Existe en los cargos más altos ese Satanás que determina y decide la marcha de los acontecimientos. El sabrá introducirse en los puestos más altos de la Iglesia.

Conseguirá sembrar la confusión en el espíritu de los grandes sabios que inventan las armas con las que se puede destruir la mitad de la humanidad en unos minutos. Someterá a su empresa a los poderosos de las naciones y los empujará a fabricar esas armas en grandes cantidades...

Vendrá también para la Iglesia una época con muy duras pruebas... Millones de hombres morirán... Habrá tribulación en todas partes, miseria en toda la tierra y desolación en todos los países...; en todas partes reinará la muerte, llevada en triunfo por hombres atrevidos y los agentes de Satanás serán los únicos soberanos de la tierra...

No obstante, más tarde, cuando los que sobrevivan respiren, todavía se invocará de nuevo a Dios y a su magnificencia, y otra vez se servirá a Dios como antes, cuando aún el mundo no estaba corrompido.

3.º **Mensaje de Lucía de Fátima**. En este mensaje transmitido al Padre Agustín Fuentes, postulador de la causa de beatificación de Francisco y de Jacinta (los otros dos niños de Fátima), publicado en el «**Messagero del Coure di María**», núm. 8-9, agosto-septiembre 1961, entre otras cosas se lee: «Padre, decid que el demonio emprende la batalla decisiva contra la Señora, porque lo que aflige el Corazón Inmaculado de María y el de Jesús es la caída de las almas religiosas y sacerdotales.

El demonio sabe que los religiosos y sacerdotes faltando a su hermosa vocación, arrastran numerosas almas al infierno, y es ahora precisamente el momento de detener el castigo del cielo con la oración y el sacrificio.

El demonio hace todo lo que puede para distraernos y quitarnos el gusto por la oración...

El demonio quiere ampararse en las almas consagradas; y trata de corromperlas para adormecer a las otras en la impenitencia final. El emplea todas las astucias, llegando hasta impedir el ingreso en la vida religiosa... La Señora ha dicho expresamente: «Estamos al borde de los últimos tiempos»...

(Estos mensajes pueden verse más completos en mi obra:«**Los últimos tiempos. Profecías públicas y privadas**», y lo mismo los siguientes).

Otras profecías privadas

1) **La Venerable Isabel Canori-Mora,** una vidente de las tribulaciones de los últimos tiempos de la Iglesia, que fue favorecida con los dones de la visión y de la profecía, refiere la que ella tuvo el 15 de octubre de 1818:

«De repente, dice, me fue mostrado el mundo. Lo veía todo en revolución, sin orden, ni justicia. Los siete vicios capitales eran llevados en triunfo, y por todas las partes se veía reinar la injusticia, el fraude, el libertinaje y toda clase de iniquidades...

En castigo de los soberbios que con impía presunción intentaban demoler la Iglesia desde sus cimientos, permitía Dios a los poderes de las tinieblas abandonar los abismos del infierno. Una legión de demonios, se precipitaba por toda la tierra y como emisarios de la divina justicia destruían casas y palacios, aniquilaban aldeas, ciudades y hasta provincias enteras y daban cruel muerte a una multitud de rebeldes.

La sierva de Dios vio a todos aquellos monstruos en la más espantosas figuras surgir de los antros infernales y arrastrar todos los lugares donde se había ofendido gravemente a Dios y se habían perpetrado sacrilegios. Ni rastro quedaba de ellos.

En 1821 oyó al Señor hablar del triunfo de la Iglesia pues ésta saldría renovada de aquellas tormentas, encendida en el primitivo celo de la gloria de Dios...»

2) **Sor Ana Catalina Emmerich**, estigmatizada

alemana, que vivió en Dülmen (Westfalia) a fines del siglo XVII, dijo: «Cincuenta o sesenta años antes del año 2.000, será desencadenado Satanás por alguno tiempo».

3) **La Venerable Sor Natividad**, religiosa que murió en olor en santidad en 1798 en el convento de Clarisas de Fougueres (Bretaña) anunció lo siguiente:

«El año 2000 no pasará sin que llegue el Juicio (el juicio de naciones o gran castigo), como lo he visto en luz divina».

«Los impíos para seducir esparcirán folletos y libros... y temiendo ser descubiertos, con hipocresía aparentarán sumisión a los ministros del Señor... y cuando sean numerosos, como lobos carniceros se arrojarán contra la Iglesia.

«El mundo será afligido con guerras sangrientes... Mis enemigos, le dijo al Señor, se alegrarán todavía, pero su alegría será seguida de muchas angustias... Los malos dan decretos contra la iglesia, pero según los decretos de mi justicia perecerán con sus decretos y leyes sacrílegas. Sí..., perecerán; está determinado; la sentencia está pronunciada...

Con mi poderoso brazo los precipitaré como el rayo al fondo del abismo y caerán con la misma prontitud y violencia de Lucifer y sus secuaces...»

4) **El Venerable P. Bernardo María Clausi**, religioso de la Orden de los Mínimos (cuyo fundador fue San Francisco de Padua), dice en sus revelaciones:

Vendrá un gran azote sobre el mundo... «Este castigo será muy corto, pero terrible. Más antes que

sucedan estas cosas habrá hecho el mal tantos progresos en el mundo que parecerá que los demonios han salido del infierno. Tan grande será la persecución de los malos contra los justos, que habrá que padecer un verdadero martirio. Las cosas llegarán al colmo, pero cuando la mano del hombre no pueda más, y todo parezca perdido, Dios mismo pondrá su mano y arreglará las cosas en un abrir y cerrar de ojos, como de la mañana a la tarde».

5) **San Pío X** en su encíclica «E supremi apostolatus» (4-10-1903) escribe: hay una «guerra impía que actualmente, casi en todas partes se ha suscitado y se propaga contra Dios... Quien considere todas estas cosas, puede con razón, temer que esta perversidad de los espíritus sea como un anticipo y comienzo de los males que estaban reservados para el fin de los tiempos, o que ya se encuentra en este mundo el hijo de la perdición (2 Tes. 2,3) del que nos habla el apóstol.

Las fuerzas del mal

Todo lo dicho anteriormente en profecías privadas tiene su fundamento bíblico, pues está escrito que «el misterio de iniquidad ya está obrando en el mundo» desde el principio, y en forma oculta de cizaña que se mezcla con el trigo... «*Vendrá,* dice el apóstol, *la apostasía, y se manifestará en el hombre de pecado, el hijo de la perdición, el adversario, el cual se levantará*

contra todo lo que se llama Dios» (2 Tes. 2, 1ss); pero notemos que si es cierto que el anticristo está ya en acción en la tierra, es el poder de Satán el que se oculta tras su acción maléfica, pues va acompañada de él (2 Tes. 2,9).

Las fuerzas del mal se conspiran contra Dios y su Ungido (Sal. 2) y obran sembrando la mentira y la calumnia, la desolación y la muerte.

En la actualidad existe un poder anticristiano organizado. Es el comunismo. Este es una verdadera fuerza diabólica, pues, como dijo Pio XI, «es por naturaleza antirreligioso y ateo; intrínsecamente malo», es una lucha «prolijamente preparada del hombre contra todo lo que es divino», y viene a obrar como si fuera el Anticristo.

La Biblia nos habla de la bestia apocalíptica (13,1; 11,7), símbolo de las potencias que luchan contra el reino de Dios... Esta bestia es una verdadera encarnación del dragón de las siete cabezas (Apoc 12,3), llamada serpiente (12,14), el mismo Satanás que anhela destruir los planes de Dios. En el mismo Apocalipsis vemos repetida esta expresión: *«el dragón, la antigua serpiente es el demonio, Satanás, que anda engañando a todo el mundo* (12,9; 20,2).

Los demonios, según la revelación divina, atormentan a los hombres y se esfuerzan por arrastrar al mal; más ellos son también ejecutores de la justicia de Dios.

«El demonio, dice Orígenes, es un tirano a quien Dios entrega los hombres para atormentarlos y

castigarlos cuando se rebelan contra su admirable majestad, a fin de que humillados, afligidos y abatidos, vuelvan a él y se sujeten a su divino yugo» (Homil.). Y si no se corrigen, los demonios serán ejecutores de las venganzas de Dios durante la eternidad...

Victoria de Cristo sobre Satanás

Esta victoria es el fin de la misión de Cristo, el cual vino a la tierra *«para reducir a la impotencia al que tenía el imperio de la muerte, el diablo»* (Heb 2,14), para *«destruiur sus obras»* (1 Jn 3,8), o, dicho con otras palabras, para sustituir el reino de Satán por el reino de su Padre (1 Cor 15,24-28, Col. 1,13 s0.

Jesús expulsó los demonios en su vida mortal por el espíritu de Dios, con lo que demostró que el reino de Dios había llegado ya a los hombres (Mt 12, 25-28).

Satán se creía fuerte, pero es desalojado por otro más fuerte (Mt 12,29).

Jesús dio su poder a los apóstoles sobre los demonios (Mc 6,7; 19,11-17) y les estaban sumisos...

La iglesia, que como Jesús, está empeñada en una guerra a muerte, conserva una esperanza invencible: Satán, ya vencido, sólo tiene ahora un poder limitado; el final de los tiempos verá su derrota definitiva y la de todos sus auxiliares (Apoc 20, 1ss. 7-10).

La lucha contra el demonio comenzó desde la escena

del paraíso... y continuará hasta «el día del Señor», cuando «el Hijo habiendo reducido a la impotencia a todo principado y a toda potestad y a la muerte misma, entregue el reino a su Padre, a fin de que Dios sea todo en todos » (1 Cor. 15,24-28).

Jesucristo ha venido, dice San Agustín, y ha encadenado al demonio. Pero me diréis: si está encadenado, ¿por qué es todavía tan poderoso? Es verdad, hermanos míos, que todavía es muy poderoso; pero no reina más que sobre los tibios, los negligentes y los que no temen verdaderamente a Dios.

Jesucristo, es verdad, ha encadenado al demonio con su cruz; le ha dicho como en otro tiempo al océano: «Hasta este sitio llegarás, y de aquí no has de pasar; aquí se estrellará el orgullo de tus olas» (Job 38,11).

El perro encadenado puede ladrar, pero no puede morder, como dice el mismo S. Agustín más que al imprudente que se pone a su alcance (Serm. 197).

El demonio sólo es fuerte porque le ayudamos. Mientras los hombres duermen él siembra la cizaña...

Estemos prevenidos

El demonio es un espíritu malo y tentador, que está siempre en acecho, y *da vueltas sin cesar alrededor nuestro, buscando a quien devorar* (1 Ped. 5,9).

El tentó a Jesus en el desierto y a nuestros primeros padres en el paraíso y sigue tentando a los santos y tentará a todos, es el enemigo que siembra el mal

(Mt. 13, 28) y el que *se transforma en ángel de luz para seducir* (2 Cor. 11,14).

Los demonios están llenos de odio y envidia contra las almas justas. Pío IX en su encíclica «Etsi multa» (21-XI-1873) cita esta frase: «El diablo odia a los cristianos, pero no sufre en ningún modo a los santos monjes y a las vírgenes de Cristo».

* * *

El demonio, este monstruo astuto va por grados, dice Bossuet, inclina primero a Judas a la avaricia, luego le induce a vender a su Dios, más tarde a la traición y por fin a la desesperación, a la cuerda, al infierno.

Ved como el maligno espíritu ataca a nuestros primeros padres. La serpiente empieza diciéndoles: ¿Por qué motivo os ha mandado Dios que no comieseis del fruto de todos los árboles del paraíso? (Gen. 3, 1). Esta sola pregunta es ya un crimen. ¿Por qué serpiente infernal, te metes en lo que Dios ha mandado? Lo que Dios ha prescrito es sagrado... ¿Acaso no obra así Satanás respecto de todos los hombres para seducirlos? ¿Por qué no habeis de hacer ésto? les dice; ¿Por qué no habeis de ver a tal persona? ¿Por qué no habeis de ir a tal sitio? ¿Por qué, etc...?

Eva le respondió: *Dios nos ha prohibido comer del fruto del árbol que está en medio del paraíso para que no muramos.* ¡Imprudente Eva! ha tenido la debilidad de escuchar un instante a la serpiente, y sólo por esto ha empezado a sucumbir y a ser culpable. ¡Pobres

de nosotros si damos oido a las sugestiones del demonio! Y ¿acaso no nos conducimos nosotros también de este modo con los que se acercan a nosotros para inflistrarnos el error?...

El demonio viendo la debilidad de Eva, va más lejos: al crimen de la pregunta une el crimen de la negativa, y responde a la mujer: *De ninguna manera, no morireis.*

¿No obra el demonio de una manera parecida con nosotros? No hay tanto mal en esto como se dice; es exageración; son demasiado severos. ¡El infierno por tan poca cosa!

En tercer lugar, al crimen de la pregunta y de la negativa, el demonio añade el crimen de la afirmación, para instar a Eva y seducirla del todo: *No moriréis*, dice, *porque Dios sabe que el día que comais de esa fruta se abrirán vuestros ojos, y sereis como dioses, conocedores del bien y del mal.*

Ya está Eva seducida y perdida. La fruta le pareció buena para comer y bella a los ojos... y cogió de ella y comió y dio a comer a su marido... Pecaron contra el mandamiento de Dios, y los ojos de ambos quedaron abiertos, y reconocieron que estaban desnudos..., y el paraíso quedo convertido en un valle de lágrimas... Estos son los felices y los dioses que ha hecho el demonio. Todos los que le escuchen, hallarán las mismas recompensas...

Los demonios, dice San Pedro, os seducen con palabras engañosas, y harán con vuestras almas un tráfico infernal (2 Ped 2, 3).

«Cuando el demonio, aquella serpiente resbaladiza que no puede cogerse, se presenta, dice San Jerónimo, si no le aplastais la cabeza, es decir, sino resistís inmediatamente a su primera sugestión, se precipita toda entera al fondo de vuestro corazón, sin que podáis sospecharlo».

El demonio se vale ya de hombres pervertidos que ya están bajo su dominio, ya de revistas que atacan al dogma y la moral, ya de ciertas astucias y dobleces, presentando el bien como inútil o demasiado penoso o impracticable... Siempre llevan al mal y lo presentan como ventajoso, dulce y agradable..., y así por este camino van engrosándose las fuerzas del mal..., el autor de la muerte, que es el diablo, jamás conduce a la vida de la gracia, distintivo verdadero de los hijos de Dios.

El triunfo definitivo de Cristo y de sus seguidores los verdaderos cristianos, está profetizado y llegará; mientras tanto nuestro deber es vivir unidos a El por la vida de la gracia y orar ofreciéndole nuestros sacrificios cotidianos por la salvación del mundo, porque el sufrimiento nos es necesario para expiar el pecado.

Las fuerzas del mal son muchísimas, porque el camino de la perdición es ancho y van por él. Las del bien son menos porque siguen el camino estrecho que conduce a la vida. Sabido es, por el libro de la revelación, que de todos los contados de los hijos de Israel, de veinte años para arriba, aptos para la guerra, que eran seiscientos tres mil quinientos

cincuenta (603.550), entraron en la tierra de Promisión sólo Josué y Caleb (Núm 1, 45-46; Dt 1, 35-36), los demás por su incredulidad, por apartarse de los mandamientos de Dios, murieron en el desierto... (Heb 4, 7-19). Si *«esto fue en figura nuestra para que no codiciemos lo malo...»* (1 Cor 10, 6 ss) y fueron escritas para amonestarnos a nosotros (Id. 10, 11) si van tantos por el camino del mal y alejados de la ley de Dios ¿cuántos de los que vamos por el desierto de la vida llegaremos al cielo, la verdadera tierra de Promisión.

¿Cómo triunfar del demonio?

Pablo VI en su discurso dice: que «el no pecar, es la mejor defensa contra el demonio. La gracia es la defensa decisiva. La inocencia adquiere un aspecto de fortaleza».

Según el apóstol San Juan: *«el que comete el pecado, del diablo es hijo»* (1 Jn 3, 8) y por lo mismo cae bajo su dominio. «El cristiano debe ser militante; debe ser vigilante y fuerte (1 Ped 5, 8); y debe a veces recurrir a algún ejercicio ascético especial para alejar ciertas incursiones diabólicas; Jesus lo enseña indicando el remedio *«en la oración y en el ayuno»* (Mc 9, 29). y el apóstol sugiere la línea maestra a seguir: *«No os dejeis vencer por el mal, sino venced el mal con el bien»* (Rom 12, 21; Mt 13, 29).

San Pedro nos dice: *«Resistid al demonio, firmes en la fe»* (1 Ped 5, 9), es decir, que la fe o creencia

en Jesucrito, en su Evangelio, porque El nos dice que *«observemos todo lo que El nos ha mandado»* (Mt. 28, 20).

Debemos, pues, creer las verdades reveladas por Dios, las contenidas en la Biblia, pero interpretada ésta por la Iglesia y no por cualquiera que se apropia el nombre de «teólogo» y se atreve a negar dogmas revelados, con pretexto de falsa aplicación de géneros literarios.

Nuestra fe ha de ser **viva**, o sea, que nos impulse a vivir conforme a la doctrina del Evangelio de Jesucrito.

El demonio es muy débil ante los hombres valerosos y heroicos. Es como *un león rugiente* (1 Ped. 5, 8), como serpiente que se arrastra por el suelo, y por lo mismo es débil, ya que emplea la habilidad, la astucia, los rodeos, la mentira... y se arrastra y se oculta. Es impotente; Jesucristo le ha derrotado... ¿Quién es el que le vence y le derriba? El que está vigilante, el que huye de toda ocasión de pecado, el que ruega, el que desconfía de sí mismo y se mortifica.

Una sola palabra de Jesucrito ahuyentaba a legiones de espíritus infernales del cuerpo de los poseidos: ¿qué fuerza no ha de tener la presencia de Jesucristo, su gracia, la sagrada comunión? Sólo una señal de la cruz asusta a los espíritus de las tinieblas, y les hace huir.

«*Resistid al demonio* dice el apóstol Santiago, y *huirá lejos de vosotros*» (4, 7).

San Agustín nos enseña que cuando la Escritura nos exhorta a resistir al demonio y a combatir contra él, entiende que debemos resistir a nuestras pasiones y a nuestros desarreglados apetitos; porque por medio de ellos nos subyuga el demonio (Lib. I de Agon. Ch. c. 2).

Vigilad y orad, dice Jesucrito, y el apóstol insiste: *Sed sobrios y estad alerta...*(1 ped 5, 8). La confesión, la sagrada comunión, la devoción a la Virgen María, el temor de Dios, el pensamiento de su presencia y la señal de la cruz son armas que nos hacen invencibles y abaten siempre al demonio.

* * *

Celebrando un día la santa Misa el Papa León XIII, tuvo una visión o revelación privada de que en la segunda mitad del siglo XX el demonio sería «desatado y suelto», y por eso ordenó que al final de las misas se rezaran tres Avemarías y además una oración que sirviera como de «muro de contención» contra los desmanes del demonio. *La oración que mandó rezar fue ésta:*

«Arcángel San Miguel, defiéndenos en la batalla; sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanza del demonio. Reprímale Dios, pedimos suplicantes; y tú Príncipe de la celestial milicia, lanza al infierno, con el divino poder, a Satanás y a otros malignos espíritus, que discurren por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

La omisión de esta oración en la actualidad, sino la suplimos por otra equivalente, ¿no podría contribuir a que el diablo, el ángel apóstata, siga con mayor libertad seduciendo y desviando la mente de los hombres para que éstos sigan por la senda del pecado?

Nuesro deber es esgrimir el arma de la oración, vivir en gracia, vigilar, resistir permaneciendo firmes en la fe...

La gracia es la defensa decisiva

Estas palabras son de Pablo VI, y también estas otras «el no pecar, es la mejor defensa contra el demonio», y esto me mueve a dar unas breves ideas sobre el valor de la gracia de Dios.

Todo cristiano sabe que la gracia es un don sobrenatural y gratuito de Dios. Como «sobrenatural» que es, sobrepasa toda naturaleza, y como «don gratuito» nadie la puede merecer.

Primeramente se nos da gratuitamente en el bautismo, y si se pierde por el pecado mortal, los arrepentidos pueden recuperarla por el sacramento de la penitencia. La gracia es algo nuevo que limpia nuestras almas las eleva y las transforma.

Santa Teresa nos dice que el hombre, sin la gracia es algo horrendo, oscuro y tenebroso, mientras que la gracia le hace luminoso, bello comparándole a una piedra preciosa translúcida y esplendorosa.

Esa transformación del hombre carnal en hombre espiritual la realiza la gracia, que Jesucristo nos

mereció sufriendo y padeciendo muerte en la cruz, precedida de torturas y tormentos espantosos.

La gracia nos asemeja a Cristo y nos hace hijos de Dios por adopción, una dignidad que nosotros somos incapaces de conocer.

Es un don gratuito de Dios que concede dentro de la Iglesia y por medio de los sacramentos, pudiendo aumentar en nosotros por el ejercicio de las virtudes cristianas, sobre todo a través de la oración.

En estos desgraciados tiempos en que vivimos se va perdiendo el aprecio del estado de gracia, y es que el pecado ya no es considerado por muchos como tal. Hoy, como dicen los Papas, se ha perdido el sentido del pecado. Hay hoy muchos cristianos que se acercan a comulgar sin haberse arrodillado ante el confesor para obtener el perdón de sus pecados graves. No le dan importancia.

El pecado grave es algo horrible que mancha el alma y la mantiene alejada de Dios, en el polo opuesto a su amistad y misericordia. Y con el menosprecio del pecado se ha perdido el aprecio de la gracia.

Para evitar el pecado, para mantenerse en gracia, hay que apartarse de la televisión, cine y revistas pornográficas, y evitar trato y roce de los jóvenes y de las jóvenes por ser verdaderamente peligroso.

Amenos la gracia, porque ella trae consigo la paz y la alegría, el equilibrio y la fuerza, la luz y la verdad, la seguridad de que caminamos por el mundo con los ojos abiertos.

La gracia es fuente de todo bien, nos ayuda a vivir gozosamente... La alegría nace de corazones puros, y ella es fuente de dicha y ante todo nos asegura nuestra salvación. (Véase mi libro «La Buena Noticia»).

Conclusión

Hemos visto que existe el demonio, verdadero seductor, el enemigo que está sembrando el mal (Mt 13, 26), «el apóstata que seduce y desvía la mente de los hombres para que estos quebranten los mandamientos de Dios» (San Ireneo).

Hoy se ven por todas partes guerras, sublevaciones de pueblos, catástrofes, saqueos, ruinas, etc., ¿a quién hay que atribuir todo esto sino al pertubador, al instigador de todo mal, al demonio «rey del mundo por el pecado», como lo llama San Agustín.

Cuando la serpiente (en la que se escondía el diablo tentador), hizo pecar a nuestros primeros padres, Dios le dijo:

«*Pongo enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la descendencia de ella. Esta te aplastará la cabeza cuando tu le aceches el calcañal*» (Gén 3, 15).

Aquí se nos habla de una *enemistad perpetua éntre tí y la mujer*», esto es, entre el demonio con sus secuaces y la mujer y su descendecia. La Iglesia ha visto, a través de todos los siglos, en esta mujer a una hija de Eva, la Virgen María, LA INMACULADA, pues

entre el diablo y Ella existe una verdadera enemistad, pues no estuvo jamás sujeta a él como lo estuvo Eva.

El descendiente de la Virgén María es Cristo, el que al fin de los tiempos aplastará y destruirá totalmente el imperio de Satanás.

Amigo lector: Como puedes ver, a un lado están las filas o fuerzas del mal con Lucifer y sus secuaces a la cabeza, y al otro está Cristo, el Dios hecho hombre, el descendiente de la Inmaculada, la que tiene bajo sus pies a la serpiente infernal, y con Cristo y la Inmaculada están también las almas que viven en gracia, los verdaderos cristianos..., de quienes un día será segura la victoria y el triunfo definitivo. ¿A qué filas quieres pertenecer?